

LA DESMOTIVACIÓN EN LA ESCUELA (julio 2010)

Uno de los mayores problemas a los que se enfrentan casi todos los estudiantes hoy día, -y no solo en Perú- es la desmotivación frente al estudio. La mayoría lo ven como un mal necesario, una tarea pesada, poco gratificante, con la que tienen que lidiar porque no les queda otro remedio. De hecho estudian poco, para pasar, más con la intención de aprobar que de saber. Evidentemente tienen otras motivaciones muy distintas. Están en otra. Y ahí están los pobres resultados y la permanente insatisfacción de padres, profesores y del mismo Estado que invierte para casi nada.

Sin embargo el estudio debe ser un placer, nunca un suplicio. El conocimiento y la cultura no solo es esfuerzo y siembra sino también cosecha y placer. Es un placer tocar guitarra, manejar bicicleta, jugar al fútbol... Pues bien, saber, conocer, entender, debe convertirse, por el hábito, en un placer central para el alumno/a, tan intenso como el plato favorito. El placer y la felicidad no solo lo da el consumo de cosas materiales sino también el descubrimiento de nuevas cosas, en el dominio de artes, temas e ideas. Hay placer en el aplauso que nos dan por un trabajo bien hecho, una pieza bien interpretada, satisfacción por un problema resuelto, por una nota alta o un buen desempeño.

El puente entre el hoy y el mañana que queremos es la educación. El puente entre lo que somos y lo que deseamos ser pasa necesariamente por el estudio, la educación y la formación. Es un puente largo y difícil que dura en torno a los 20 años, pero, o ponemos el puente o esta generación se ahogará en las aguas del dulce far niente, siempre infantiles, abúlicos, viviendo en la insatisfacción permanente, bajo la guía del placer inmediato, o la ley del mínimo esfuerzo. El estudio es siembra y sacrificio. Se requiere fuerza de voluntad y constancia y esto es lo que falla normalmente: la constancia. Los padres no deben transigir con las horas “sagradas” del estudio diario, en un ambiente sin distractores cercanos, y esto desde niños. Solamente así el hábito irá haciendo surco y el surco sementera, la sementera cosecha y la cosecha fruto y placer.

Cuanto más pronto sientan la gratificación del estudio, más pronto la educación se transformará en lo que debe ser: autoeducación y progreso. El estudio debe ser gratificante y se convierte en tal, cuando viene planificado como hábito diario, cuando al estudiante se le otorgan cauces, medios, tiempos y estímulos que le lleven a valorarlo por encima de ese dulce no hacer nada o el matar el tiempo, inmersos es sus distractores. De no ser así andarán lidiando veinte años con rojos y regañinas y, cuántas veces, una vida anodina y pobre. Papás: mantengan el principio de autoridad. Las normas las ponen ustedes no los hijos/as. Ya tendrán tiempo de ponerlas ellos/as cuando sean padres.*